

Fecha 29.10.2008	Sección Al frente	Página 3
---------------------	----------------------	-------------



## ¿Que no es una derrota?

**A**gradezco los comentarios sobre mi texto de ayer, "La derrota de la que no se quiere hablar". Personas a las que respeto criticaron mi escepticismo ante la, por fin, aprobada reforma de Pemex. Pero no desmontaron el argumento central de mi desencanto: la esencia de la reforma original era inyectar dinero privado que el erario difícilmente puede pagar, al menos en los plazos y ritmos que la competencia y el agotamiento de las reservas demandan para levantar a una empresa que acumula

una caída de 60 por ciento en sus utilidades en lo que va del año.

No habrá inversión privada en ductos, refinación, almacenamiento. La nueva ley, además, no facilita la inyección de capital fresco en las mitológicas aguas profundas. El dinero que traerá la reforma será público. Que me disculpen los conformes: eso no era lo que se pretendía.

Me parece muy voluntarista, y muy parcial, el razonamiento de que es una buena reforma porque, en teoría, se mejorará la administración de Pemex, aunque para ello se crearán más instancias burocráticas.

Y para quienes celebran el triunfo del acuerdo político, retomo las palabras finales de Andrés Manuel López Obrador ayer en San

Lázaro: "Paramos su reforma privatizadora, pero (a propósito de los "bloques" en el Golfo de México) vamos a evitar que se cometa el mayor agravio en la historia de nuestro país, porque es evidente la trampa que hay en la ley que piensan aprobar".

El personaje central de esta larguísima comedia petrolera se levanta de la mesa con las bolsas llenas de fichas y diciendo: ¡me quisieron robar!

Triunfaron los tabúes, el nacionalismo decimonónico; la superstición y el miedo. Si la quieren llaman victoria, pues llámenla victoria. ■■

[gomezleyva@milenio.com](mailto:gomezleyva@milenio.com)

